

## COMIENZOS DE LA ESPELEOLOGÍA EN CASTELLÓN

Alberto Usó Ortiz y César Usó García

### COMIENZOS DE LA ESPELEOLOGÍA EN CASTELLÓN

Nuestros comienzos con la espeleología fueron sencillos y muy gratificantes; fueron por el año 1966, tras algunos cursos de espeleología impartidos en Cantabria y aprender que era un "*deporte doblado de ciencia*" comenzamos a explorar nuestras cuevas provinciales.

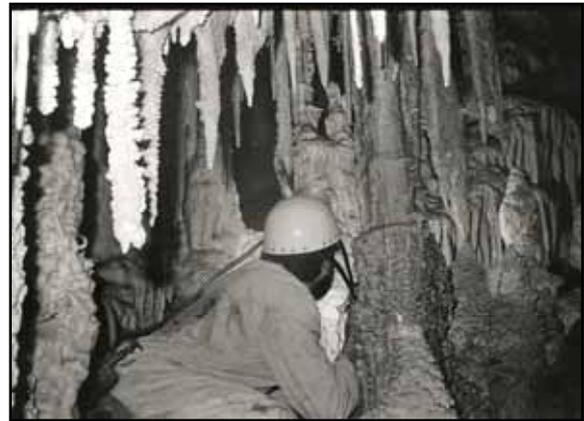
Los primeros componentes de nuestro grupo eran Pitarch, Toni Ribalta, Carlos Moreno y Alberto Usó. Luego se agregaron Manolo Rodríguez y Paco Izquierdo.

Sin medios económicos suficientes, con material precario fabricado mayoritariamente por nosotros y con mucha ilusión comenzamos nuestras exploraciones; cueva de las Maravillas, sima de Alfondeguilla, Cau Calent, avenc de Raca, sima de Tales, La Covatilla, cueva del Turcas, cueva de Cirat, cueva Honda,...fueron nuestras primeras cavidades.

Tras los primeros años ayudamos a crear varios grupos de espeleología en la provincia, tales como GEON. de Onda, GESAP de Segorbe o un grupo en Alcalá de Xivert, impartiendo cursos de formación a sus miembros así como en colegios o institutos. Asimismo organizamos varias asambleas de espeleología en zonas de interés exploratorio durante 5-6 días y con grupos de espeleólogos grandes de unas 15-20-30 personas. Destacar la Asamblea de Espeleología de la Mola de Fanzara, la Asamblea de Espeleología de Fuente la Higuera y la Asamblea de Espeleología del Forat de Ferràs.



Angel Bardina y Alberto Usó en la Cueva de Cirat (Montán).



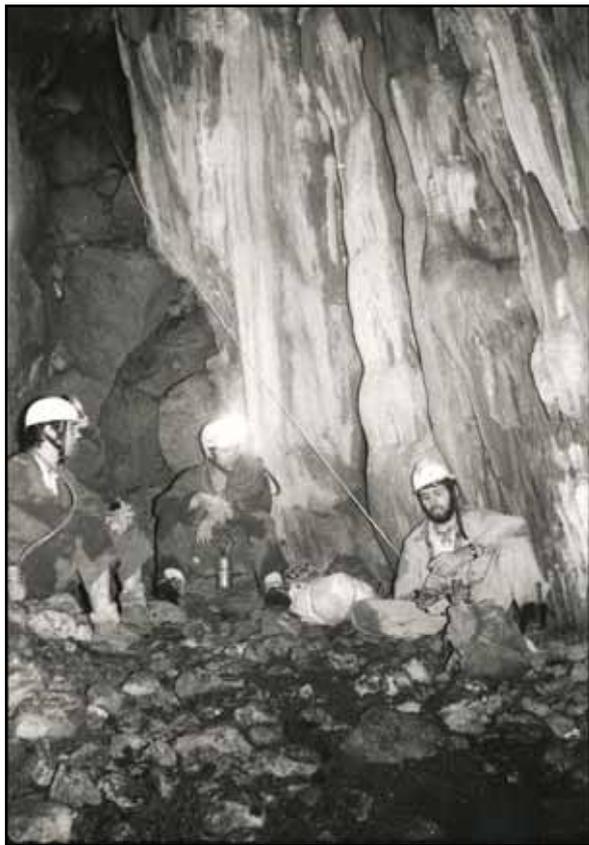
Toni Ribalta en la Sima Gótica, Caudiel.

Como resultado de dichas asambleas se consiguió aumentar el recorrido de las cuevas y simas de nuestra provincia y se obtuvieron datos, fotografías y topografías que hoy en día siguen en uso.

En la primera asamblea exploramos y topografiamos más de 25 cuevas y simas de la zona conocida como la Mola de Fanzara. En la segunda asamblea exploramos y topografiamos la sima de la Pinosa, la cueva de Cirat, la cueva Cerdeña. En la tercera asamblea descendimos a la máxima profundidad del Forat de Ferràs, la topografiamos e hicimos la primera permanencia nocturna en solitario en el fondo de la sima, para ello montamos un teléfono "*alámbrico*" desde la boca hasta el fondo.

En aquellas épocas (hace 40 años), para descender a simas de -150 metros de profundidad no gastábamos ningún material de los que hoy en día se utilizan (stop, puño, croll, pantín ...), solamente utilizábamos alguna cuerda de pita así como algún electrón para verticales imposibles; la técnica más utilizada por nosotros en el caso de diaclasas estrechas era la "*oposición*" (apoyar la espalda en una pared y los pies en la otra), y en el caso de pozos más anchos el "*destrepe*". En el Forat de Ferràs alcanzamos el fondo de la sima utilizando 6 metros de cuerda y un electrón de 10 metros.

En algunos casos como en la sima de Olocau en Valencia, descendimos en oposición a más de -100 metros de profundidad sin



Espeleólogos junto a Alberto Usó. Forat de Ferràs.  
Primera permanencia subterránea nocturna.

utilizar ningún tipo de material. Al salir de la misma coincidimos con un grupo valenciano de nuestra época, que estaban entrando todo tipo de equipos de progresión vertical, entre éstos más de 150 metros de cuerda. Todo este equipamiento era carísimo para nosotros, por eso nos fabricábamos nuestras propias clavijas con tubos metálicos huecos, los mosquetones todos eran de hierro, y sobre todo las cuerdas de pita de 12 milímetros y de 60 metros usadas normalmente para escalada y que una vez mojadas o embarradas pesaban muchísimo.

Durante varios años continuamos reconociendo la provincia de Castellón explorando y topografiando sus cuevas.

En aquellas épocas nos llamaban desde la Diputación Provincial y cada vez que salía una nueva boca haciendo alguna carretera o pista nos llamaban y nos ponían coche para ir a explorarla.

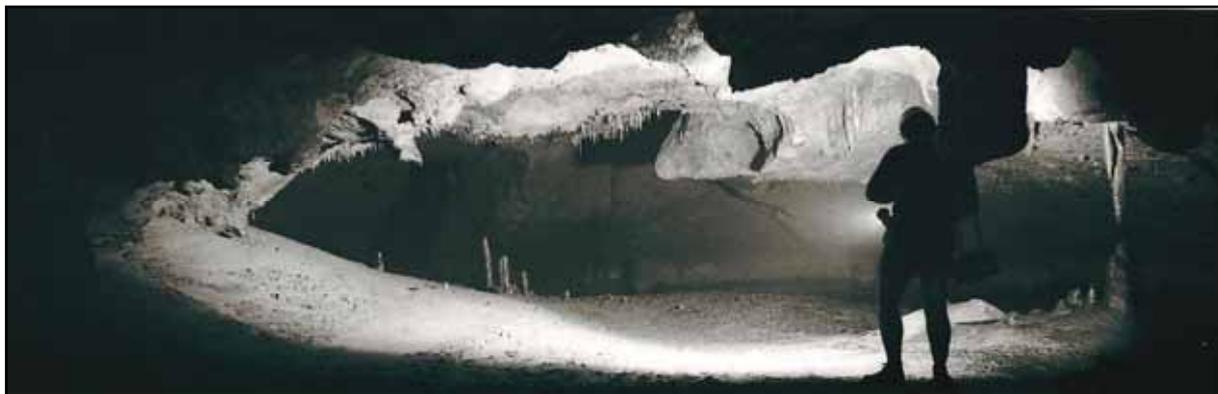
Uno de estos casos fue en Torreblanca, cuando estaban construyendo la AP-7 encontraron una sima junto a la cuneta, descendimos a ella y en el fondo había agua, a menos 35 metros, pero era una diaclasa muy estrecha y derrumbada.

En otra ocasión nos llamó el prior de la Cueva Santa pues quería localizar la antigua entrada al ermitorio (no coincide con la entrada que hoy conocemos), subimos allí y exploramos varias salas que habían salido tras el santuario. Dichas salas, desembocaban en varias diaclasas de mucha profundidad, hasta -65 metros, pero de gran dificultad de avance.

Otro caso fue en el Barranco de la Valltorta, el masovero del Mas Nou decía que tenía una gran sima situada junto a la masía a la que nunca había entrado nadie. Fuimos a verla y nos encontramos con un pozo de -30 metros de profundidad y con recorrido de gran belleza en su base, con un desnivel total de -36 metros de donde sacamos una buena topografía y fotos.

De todas estas salidas la semana siguiente de realizarse se entregaba un Dossier a la Diputación Provincial dando un informe detallado de la exploración con topografías, fotos y toda la información que pudiéramos reunir.

También exploramos la gruta helada más alta del mundo, en Pirineos; que es la Gruta Helada de Casteret; entrando por la



Manolo Rodriguez en la Cueva de San José. Galerías descubiertas en 1974.



A. Usó y M. Rodríguez a punto de cruzar un sifón en las Grutas de San José.

gran boca principal y saliendo por una secundaria que no sabíamos que existía, todo ello tras cruzar con una maroma una zona inundable muy, muy fría.

Así mismo participamos en diversas Asambleas Nacionales. La Primera Asamblea Espeleológica Volcánica en Lanzarote, con 10 días de duración; estuve como representante de la provincia de Castellón y exploramos varios tubos volcánicos de gran profundidad; también exploramos uno de los sifones más largos del mundo en Jameos del Agua; pues dicho tubo volcánico se adentra en aguas del Océano y tiene más de 2 kilómetros de recorrido bajo el agua siendo navegable durante casi 800 metros.

Nosotros éramos el GEOC pero también colaborábamos mucho con el GESAP de Segorbe, con el GEON de Onda, etc.

Nuestro grupo iba siendo cada vez mas reconocido por las Autoridades Provinciales y por los diversos grupos que año tras año se iban constituyendo.

Pero nuestro mayor logro fue en el río subterráneo de la Vall d'Uixó, era el año 1970 y pedimos permiso al Alcalde, D. José Soler Nou para hacer unos intentos de cruzar el sifón terminal. Ya concedidos los permisos y comprobando en el sitio el tamaño del mismo bus-

camos a unos buceadores "profesionales" para que nos "enseñaran" a bucear con botellas de oxígeno; así fue y tras unas lecciones rápidas cruzamos con ellos el primer sifón recorriendo de esta manera las primeras galerías vírgenes con muchísima emoción, pues continuaba el río con grandes playas de arena y grava y con unas proporciones fabulosas.

Tras la primera exploración le pedimos al Alcalde que nos "dinamitara" el primer sifón; pues como era muy grande y complicado de superar no podíamos pasar a través de él el material fotográfico ni topográfico con lo cual no podíamos documentar nuestro descubrimiento.

Tres años de largas conversaciones y gestiones con D. José Soler Nou nos dijo que nos lo dinamitaría con una condición: "que no le dijéramos de donde venía el agua".

En aquellas épocas nosotros creíamos que el agua de San José venía desde La Covatilla en Ahín; y ya se avecinaban problemas con las aguas. Aceptado el trato nos dinamitó el sifón en el año 1973. Regresamos otra vez; Antonio Ribalta- David Agost y Alberto Usó con botellas de oxígeno prestadas (las dueños descubrieron esto más tarde) y nuestras chaquetas de neopreno para continuar explorando la cavidad.

El barquero nos llevó al fondo de la cueva en el último viaje de la tarde y le dijimos que viniera a recogernos al día siguiente.

Cruzamos el primer sifón "nadando" pues ya estaba dinamitado, pudiendo de este modo entrar material adecuado de fotografía.

Recorrimos la galería que ya conocíamos del año 1970 y nos encontramos con una bóveda sifonante que cruzamos con facilidad, era el punto máximo al que habíamos llegado hace tres años.

Tras este sifón el río mantenía sus dimensiones hasta convertirse en un amplio lago que finalizaba en un otro sifón ancho y limpio que cruzamos sin dificultad.

El sistema que gastábamos para cruzarlo era muy simple, llevábamos un rollo de cuerda de plástico, yo me lo ataba a la muñeca y cruzaba el sifón; cuando estaba en la otra parte estiraba de la cuerda 2-3 veces y Toni sabía que ya podía pasar.

Continuamos avanzando a través de un gran lago, que tenía diferentes galerías laterales, algunas de ellas completamente cubiertas de barro, hasta encontrarnos con un cuarto sifón.

Repetimos la misma operación y lo cruzamos desembocando en una gran galería completamente inundada que finalizaba en un quinto sifón.

Repetimos la operación, yo me sumergí en lo que parecía un sifón como los anteriores, pero este tenía mucha mayor profundidad y grandes piedras sueltas. Al estar aquí el agua muy limpia continué bajando pero de repente me tiro la cuerda de mi muñeca, 2-3-4 veces "¡coño!, ¿Qué pasa?, no puedo seguir.., ¿se debe de haber terminado la cuerda? ¡puede ser que sí!", así que me la quite de la mano y continué buceando dentro del sifón que cada vez tenía mayor profundidad y no se veía claro la continuación debido a los grandes bloques que allí abajo se encontraban.

Cuando ya me había soltado la cuerda, tuve unos segundos de lucidez y pensé "mejor salir ahora que ya regresaremos otro día con más cuerda", pues llevábamos toda la noche sin parar de explorar la cueva, ya habíamos cruzado tres sifones y nos encontrábamos muy emocionados por nuestro gran descubrimiento. Por suerte se impuso la sensatez, pues como no sabíamos mucho de buceo no teníamos ni idea de cuanto duraban las botellas de oxígeno, ni desde donde se podía activar la palanca

de reserva que nos podría dar unos minutos más de oxígeno. Lo que yo no sabía era que dicha palanca ya estaba soltada desde que entré en la cueva y al final de la exploración mientras limpiábamos las botellas del barro salió un mísero chorrito de aire que era todo lo que quedaba de reserva.

Si no llego a tener ese momento de lucidez y hubiera intentado cruzar el quinto sifón de las grutas de San José, dejándome llevar por la embriaguez de lo desconocido, seguramente hoy, 35 años después no estaría escribiendo este artículo.

Cuatro años más tarde un importante grupo de espeleología de Cataluña; con escafandristas muy expertos, tras ir buceando de dos en dos, y quitándose las botellas debajo del agua para poder cruzar a través de los bloques consiguieron superar el sifón de 20 metros de profundidad pero salieron a otra bóveda sifonante. En este punto se abandonaron las exploraciones y que nosotros separamos a día de hoy, nadie a podido cruzar este último sifón.

Tras esta segunda exploración realizamos rápidamente una Asamblea de Espeleología en la gruta del San José durante dos días y sacamos abundantes fotos y una muy buena topografía de la misma.

Resumiendo la exploración en cifras se podría decir que cuando entramos la gruta de San José tenía 860 metros de recorrido y cuando salimos tenía 2.660 metros. Habíamos explorado y topografiado 1.800 metros y superando cuatro sifones, entrando así en la lista de las Grandes Cavidades.

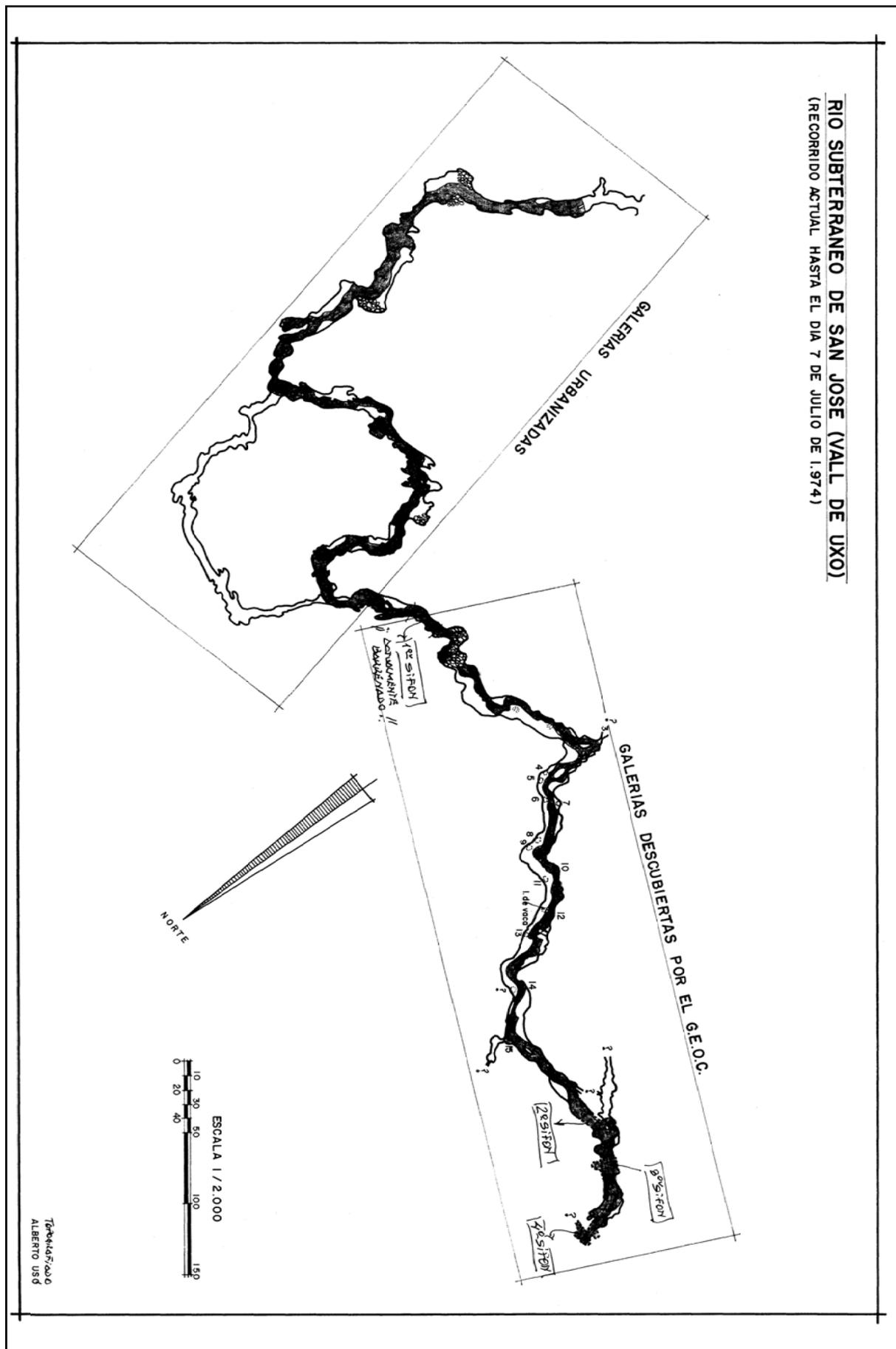
Al Alcalde y a la corporación de la Vall d'Uixó le dimos toda la información, planos detallados y fotos de lo descubierto y por supuesto cumplimos la promesa de no decirle a nadie de donde venía el agua. A día de hoy aun no se sabe.

Mi relevo respecto a la Espeleología lo ha cogido mi hijo pequeño, Cesar Usó, que continúa en activo bajando simas y recorriendo cuevas por toda España.

A él y a su mujer Patricia les deseo las mejores exploraciones y que tengan tanta suerte como yo he tenido de disfrutar con todo lo que he hecho.

¡¡TAN SÓLO HICE AQUELLO QUE MÁS ME GUSTABA!!

**Alberto Usó Ortiz**

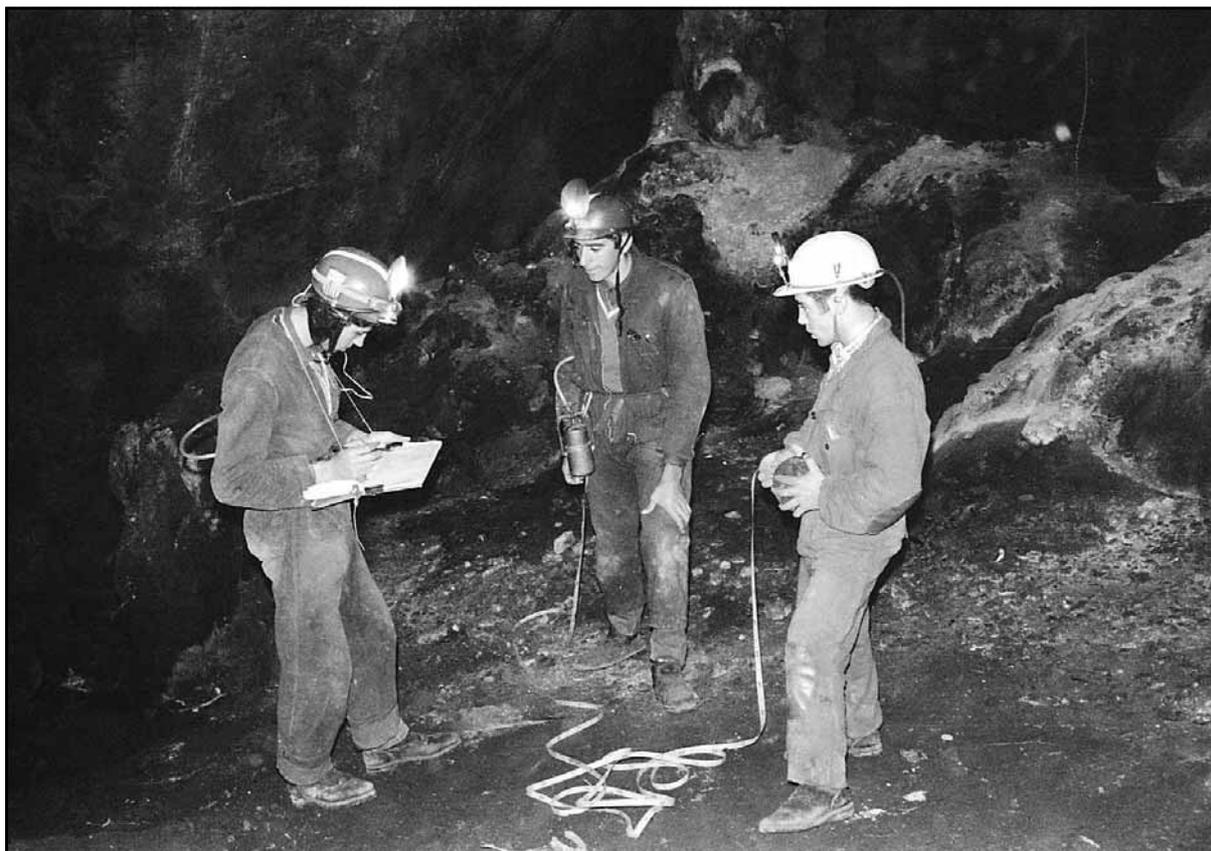


## RELEVO GENERACIONAL

Desde que tengo uso de razón he crecido escuchado historias maravillosas de exploraciones imposibles, hechas por mi padre Alberto Usó y por los que aún a día de hoy son sus mejores amigos. Y es que unas exploraciones tan excepcionales en una época en la que todo era más peligroso y aún más desconocido, unen para toda la vida.

un alto interés deportivo se encuentran totalmente exploradas y estudiadas, ignorando que poco a poco van apareciendo nuevas galerías y cavidades inéditas para los exploradores subterráneos.

Sólo los espeleólogos más veteranos centran la totalidad de sus esfuerzos en las exploraciones, la recopilación de datos de cualquier tipo (climáticos, biológicos, bibliográ-



D. Agost, F. Izquierdo y A. Usó topografiando la Cueva de Cerdaña.

Por suerte mi padre a sabido transmitirme su pasión por el mundo subterráneo, llevándome desde muy pequeño a cuevas, tanto turísticas como vírgenes, produciéndose un relevo generacional que parece no haber cuajado con la mayoría de exploradores de aquellas épocas.

Tal vez sea por esto por lo que gran parte de los espeleólogos de hoy en día sólo practican la espeleología deportiva, convirtiéndose de esta manera en meros turistas subterráneos de algunos fines de semana, sin ningún tipo de compromiso hacia este deporte o hacia las cavidades subterráneas.

A esto se le une la creencia, totalmente errónea, de que a día de hoy todo el subsuelo está ya visitado, de que las cuevas y simas con

ficos, etnológicos, etc.) o la topografía; a mi entender por el sentimiento universal, adquirido cuando llegamos a la madurez, de pasar a la historia, dejar huella o de convertirse de algún modo en inmortales. Y que mejor manera de hacerlo que descubrir una nueva galería, representándola en una topografía que 200 años después la gente aún podrá disfrutar.

El sentimiento que me produce toda esta generación de exploradores, es sobre todo de admiración por sus logros, que como mínimo se podrían calificar de intrépidos, en una época en la que cualquier reto, por pequeño que fuera, superaba las más altas aspiraciones de los espeleólogos de hoy en día.

**César Usó García.**